# Tema 27. **¿LOS DOCE? O ¿LOS APÓSTOLES?**

Al hablar de los "*Doce*" de Jesús, pinturas, cuadros y esculturas han hecho famosa la escena del Maestro rodeado por sus doce amigos íntimos e inmortalizaron este número. Pero ¿En realidad eran "Doce" los más cercanos a Jesús? En el Nuevo Testamento aparecen cuatro listas con los nombres de ellos (Marcos 3,16-19; Mateo 10,2-4; Lucas 6,14-16 y Hechos 1,13). La lista de Marcos inicia con **Simón**, oriundo de Betsaida (Jn 1,44), como ya vimos, pero con su hogar en Cafarnaúm (Mt 8,14) donde se ganaba la vida como pescador en el lago de Galilea. Estaba casado (1Cor 9,5) y vivía con su hermano Andrés y la suegra (Mc 1,29-30). En poco tiempo, Pedro ocupó un lugar destacado dentro del grupo, y actúa como vocero de los Doce.

**Discípulos con apodo**

El segundo de la lista es **Andrés**, hermano de Simón Pedro. También oriundo de Betsaida y vivía en Cafarnaúm dedicado a la pesca; antes de ser discípulo de Jesús, Andrés fue discípulo de Juan Bautista. Pero un día lo descubrió al Señor y decidió abandonar a su primer maestro para seguir a Jesús (Jn 1,35). Más tarde Andrés llevó a su hermano Pedro ante Jesús (Jn 1,41). Y así Pedro conoció a Jesús. **Santiago** y **Juan** eran también pescadores del lago de Galilea (Mc 1,19), y gozaban de una buena posición económica pues su padre Zebedeo era dueño de una pequeña empresa pesquera con varios empleados (Mc 1,20), como Pedro (Lc 5,10). Además la madre ellos, Salomé, era una de las mujeres seguidora de Jesús (Mt 27,56), del grupo citado por Lucas (Lc 8,2-3). Pedro, Santiago y Juan (sin Andrés) constituían un grupo especial dentro de los doce, y eran de alguna forma "íntimos" a Jesús, pues con ellos llevó a cabo especiales eventos. En efecto, sólo ellos estuvieron en la *transfiguración* (Mc 9,2), en la *resurrección* de la hija de Jairo (Mc 5,37) y en su *agonía* en Getsemaní (Mc 14,33). Y a ellos les puso un nombre nuevo: a Simón lo llamó "**Pedro**"; y a Santiago y Juan "**Boanerges**", es decir, "hijos del trueno" (Mc 3,17).

Los otros ocho apóstoles resultan menos conocidos. De **Felipe**, el quinto de la lista, sólo sabemos su origen, también era de Betsaida y, al parecer, amigo de Andrés (Jn 12,20-22). De **Bartolomé**, el sexto, no conocemos más. **Tomás**, el séptimo, tenía como apodo "**el mellizo**", pero no se dice de quién era gemelo. Tomás convenció a los demás apóstoles de ir con Jesús a Judea, a riesgo de morir, para devolverle la vida a Lázaro, pues los otros tenían miedo (Jn 11,6-16); Tomás también dudó de las apariciones del Señor resucitado (Jn 20,24-29), por eso se le recuerda como "Tomás el incrédulo". **Mateo** (Mt 9,9) era recaudador de impuestos. De los siguientes tres apóstoles (**Santiago hijo de Alfeo**, **Tadeo** y **Simón el Cananeo**), no tenemos ningún detalle de sus vidas. Y al final de la lista aparece **Judas Iscariote**, quien entregó a Jesús a las autoridades judías para ser ejecutado (Mc 14,10-11). Ish-Kariot puede significar el hombre de "Kariot", un poblado pequeño de Judea, o también el hombre de la mentira o del engaño, dentro de las explicaciones judías de los nombres.

En la lista de los Doce, en Marcos 3,13-19, al final tenemos seis apóstoles con apodo (Simón Pedro, los dos hijos del trueno, Santiago el de Alfeo, Simón el Cananeo, y Judas Iscariote) y seis con un solo nombre (Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Tadeo). Llama la atención la primacía de los nombres griegos y no hebreos o arameos, tratándose de ciudadanos judíos.

**El interés de mantener el número "Doce"**

La lista de nombres de Mateo (10,1-4) coincide con la de Marcos. Las discrepancias surgen cuando se compara con los otros dos elencos (Lucas 6,12-16; Hechos 1,13). Aparece un nombre nuevo: ***Judas, hijo de Santiago*** (Lc 6,16; Hch 1,13). ¿Quién es este Judas? Como en estas dos listas no se encuentra Tadeo, la solución de la tradición eclesial, para conservar los "Doce" como un número aritmético, fue identificar este **Judas** (de Lc y Hch) con **Tadeo** (de Mt y Mc). Pero esta identificación supera el dato del evangelio.

De otro lado, Marcos narra la vocación de otro apóstol, llamado ***Leví*** (Mc 2,13-17), cobrador de impuestos. *¿Por qué no figura en la lista de los doce*? Aquí la tradición de la Iglesia solucionó el problema del mismo modo: identificó a Leví con **Mateo**. Pero Marcos presenta a Leví y a Mateo como personas distintas: una en la lista de los nombres de los doce (Mc 3,18) y otra en el relato de su vocación (Mc 2,13-14).

Por su parte, el evangelio de Juan relata la vocación de un apóstol llamado ***Natanael*** (1,45-51), el cual no se menciona en ninguna de las otras cuatro listas. Para mantener el número doce, la tradición lo identificó con **Bartolomé**, sin justificar del todo dicha asociación. Por lo tanto, los Evangelios mencionan a más de doce apóstoles.

Incluso en otros textos del Nuevo Testamento, *Pablo* y *Bernabé* son llamados también apóstoles (Hch 14,14); *Silvano* y *Timoteo* figuran como apóstoles (1Tes 2,7); "*Santiago*, el hermano del Señor", es llamado apóstol (Gal 1,19); *Apolo* es apóstol (1Cor 4,6-9); e incluso *Andrónico* y *Junia* (¡*una mujer*!) tienen el título de apóstoles (Rom 16,7).

¿Entonces, cuántos eran, al final, los apóstoles? A esta altura ya es evidente la superación del número "Doce". Además, existían *falsos apóstoles* (2Cor 11,13), por lo tanto, para varias comunidades el grupo de apóstoles, era más bien amplio. ¿Por qué entonces se habla de los doce apóstoles? **Quizá debamos distinguir entre "*los Doce*" y "*los Apóstoles*"**.

Jesús al comenzar su vida pública eligió a doce varones como compañeros de misión, ayudantes en el anuncio del Evangelio y sus colaboradores más próximos. ¿Por qué doce? Por una razón. ***En el Antiguo Testamento el pueblo de Israel se formó con doce tribus***. Pero en el siglo VIII a.C., al sufrir una invasión por parte de los Asirios, diez tribus desaparecieron al mezclarse con otros pueblos. En el siglo VI a.C., las dos tribus restantes (Judá y Benjamín) sufrieron la invasión de los Babilonios, pero una de ellas se salvó de la catástrofe: ***la tribu de Judá*** (de donde viene el nombre actual de los Judíos).

¿Qué pasó con las otras once tribus? ¿Permitiría Dios perder gran parte del pueblo elegido? Frente a estas preguntas de mucha gente, los profetas anunciaron una nueva reunión de las doce tribus de Israel, como una obra de Dios. Isaías (27,12-13), Jeremías (29,14), Ezequiel (20,34), Sofonías (3,20), Miqueas (2,12), avisaron para el final de los tiempos, la reunión de los israelitas dispersos por todo el mundo en un solo pueblo, como una obra exclusiva del Señor. Así el número "doce" sería de nuevo la característica particular de Israel.

**Los Doce**

Jesús releyó y dio sentido a la profecía, buscó entre sus seguidores a doce varones, uno por cada tribu perdida, y los hizo sus discípulos inmediatos. Dios comenzaba así un nuevo pueblo, sobre el fundamento también de "***Doce***", pero de una manera nueva e insospechada. Jesús daba sentido completo al anuncio de las profecías. Los nuevos tiempos habían llegado. El significado del grupo de los Doce fue obvio, por eso, los evangelistas ni siquiera se molestaron en explicarlo. Pero los doce elegidos por Jesús *nunca* se llamaron "Apóstoles", sino los "Doce". ¿Por qué? Porque la palabra "Apóstol" (del griego "***apóstolos***") significa "enviado" y fue común en las comunidades cristianas a finales del s. I dC, cuando fueron más comunes los envíos de misioneros a otras regiones más amplias. Mientras Jesús vivió, los Doce no se separaron de él. Estaban a su lado, lo acompañaban en sus viajes, lo ayudaban en sus signos y en sus curaciones, y de vez en cuando fueron en su nombre a los alrededores, pero Jesús no los "envió" de manera permanente a ningún lado. Los Doce siempre volvían a él. Por eso la mayoría de las veces en los Evangelios no se les dice "los doce apóstoles", sino sólo los "Doce": "Jesús eligió a los Doce" (Mc 3,14); "le preguntaron los Doce" (Mc 4,10); "tomó a los Doce" (Mc 10,32); "salió con los Doce" (Mc 11,11); "reunió a los Doce" (Mt 20,17); "lo acompañaban los Doce" (Lc 8,1); se le acercaban los Doce" (Lc 9,12); "Judas, uno de los Doce" (Jn 6,71).

**La aparición de la expresión "*Apóstoles*"**

Pero a partir de la resurrección de Jesús, los Doce fueron enviados por el Señor resucitado a ser testigos del evangelio a todos los pueblos (Mt 28,18-20). Se sintieron "enviados", y asumieron el título de "Apóstoles" (= enviados) para designar esta nueva misión. Por eso los "Doce" recibieron también el título de "Apóstoles", desconocido para ellos en vida de Jesús. Pero además de los Doce, muchas otras personas también se sintieron "enviadas" y salieron a dar testimonio del evangelio de Jesús (ex leprosos, ciegos curados, discípulos, conocidos). ¿Qué hacer con toda esta gente? Para los Doce no todos eran enviados oficiales de Jesucristo, pues se corría el peligro de deslegitimar el Evangelio. Entonces fijaron **dos condiciones para ser apóstol sin ser de los "doce"**: a) ***haber visto a Jesús*** *resucitado*; y b) ***haber recibido de Jesús*** *la misión de ser su testigo*.

De esta manera se formó un grupo más amplio (pero no muy grande) de apóstoles, dedicados sobre todo al anuncio-testimonial del evangelio. Los "Doce" constituían un grupo distinto al de los "Apóstoles", lo confirma Pablo al hablar de las manifestaciones de Jesús resucitado: *«Se apareció a Cefas, luego a los Doce… en seguida se apareció a Santiago y a todos los Apóstoles, y en último… también a mí»* (1Cor 15,5.7-8). La última mención de los "Doce" en el Nuevo Testamento está en Hechos 6,2 cuando la elección de los siete diáconos. Después no se mencionan nunca más.

A partir de allí los "Apóstoles" pasaron a ser los de mayor prestigio y autoridad dentro de la Iglesia. Así se refleja en la primera carta a los Corintios: *«Y algunos puso Dios en la iglesia, en primer lugar Apóstoles, en segundo lugar Profetas, en tercer lugar Maestros, luego los milagros, después los dones de curación, asistencia, gobierno y variedad de lenguas»* (12,28). También la carta a los Efesios pone en primer lugar a los apóstoles, *«y él constituyó a unos Apóstoles; a otros, Profetas; a otros, Evangelistas; a otros, Pastores y Maestros»*, (4,11).

Con el transcurso del tiempo desaparecieron también los Apóstoles, ese grupo privilegiado de testigos de Jesucristo, y surgieron otros ministros nuevos, como los *presbíteros*, los *diáconos*, los *obispos*. Pero ya nadie volvió a tener el título oficial de Apóstol. Cuando a partir del año 70 dC, se escribieron los Evangelios, los nombres de algunos de los Doce, compañeros originales de Jesús se perdieron en la memoria de las comunidades, pues no había más noticias de ellos, y se habían mezclado con nombres de apóstoles posteriores. Por lo anterior, al elaborar las diversas listas, los evangelistas colocaron otros nombres. Y como a los "Doce" hacía años también

se los llamaba "Apóstoles", en algunas partes del Evangelio se mezclaron ambos títulos: "*los doce apóstoles*" (Mt 10,2; Lc 6,13), como si ellos hubieran sido los únicos apóstoles. He aquí una versión del origen de dicha expresión.

**Una lista completa**

**Jesús, para el proceso de evangelización desde el anuncio del Reinado de Dios, eligió sus colaboradores porque de ellos, en buena parte, dependía la eficacia del presente y el éxito del futuro**. Y le dio suma importancia al llamado, para no equivocarse y elegir bien pasó toda la noche anterior en oración. Y al día siguiente, de entre sus discípulos eligió a los Doce (Lc 6,12-19). Pero hay un detalle adicional. Los doce seleccionados para la gran empresa de Jesús eran hombres sencillos, del común de la gente. **No poseían enormes riquezas, ni formación académica, ni una alta posición social. Sus labores se desarrollaban en el mundo cotidiano. Tenían los problemas de la gente común**. ***¡Y Jesús los eligió para una magna obra: implantar el impactante Reinado de Dios!***

Jesús ve en el ser humano no tanto cuanto es, sino cuanto puede llegar a ser, y con ese criterio llamó a los Doce. Aquellos hombres ordinarios y simples, tocados por él, llegarían a ser extraordinarios y grandes. Pero los Doce no se acabaron. Y los Apóstoles tampoco. Jesús nos incorpora en su lista de elegidos. Cree en cuanto podemos lograr por él. Y le basta nuestro sí y el seguimiento, para dejar las órdenes de nuestra vida en sus manos. Dejar al "Otro" gobernar nuestra vida, según la Biblia, es el mayor acto de libertad de una persona.

**AAV**

μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσοντες
*Más bien, dichosos los que escuchan* ***La Palabra*** *de Dios y la practican*